



BLOQUE 5.1. LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA: ANTECEDENTES Y CAUSAS. BANDOS EN CONFLICTO Y FASES DE LA GUERRA

5.1.LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA: ANTECEDENTES Y CAUSAS. BANDOS EN CONFLICTO Y FASES DE LA GUERRA

Este reinado, que se desarrolló entre los últimos años del siglo XVIII y los primeros del siglo XIX, representó la agitada transición de nuestro país a la época contemporánea y estuvo condicionado tanto por las repercusiones de un acontecimiento exterior completamente novedoso (el éxito de la Revolución francesa de 1789), como por las graves dificultades internas españolas. Las derrotas militares, la bancarrota económica, la pérdida de confianza de los españoles en sus gobernantes y el imparable desmoronamiento institucional del sistema monárquico absolutista del Antiguo Régimen fueron algunos de los problemas más complicados que se plantearon mientras permaneció en el trono Carlos IV, un rey indolente, débil, poco capacitado, manejado por su esposa y desinteresado por las cuestiones de Estado, que asumió la corona cuando ya sobrepasaba los 40 años de edad.

El estallido y el inesperado triunfo de la Revolución francesa (1789) determinaron de manera decisiva las posiciones diplomáticas, la actividad militar, y hasta las resoluciones internas de los gobiernos de Carlos IV. Por primera vez, en un país europeo, los revolucionarios habían conseguido un amplio apoyo popular para acabar con el poder absoluto del monarca, y los privilegios de la nobleza, con la esperanza de ganar así más libertad e igualdad. Como era previsible, los sucesos franceses provocaron una enorme conmoción en todo el mundo y extendieron el pánico entre los reyes, los nobles, y los clérigos de toda Europa.

Durante el reinado de Carlos IV podemos distinguir dos fases bien definidas en la política exterior española: una primera fase marcada por el enfrentamiento con Francia, y un segundo período caracterizado por el retorno a la alianza con este país, en el tratado de San Ildefonso.

Como consecuencia de este tratado, España y Francia iniciaron una prolongada guerra contra Gran Bretaña, y también contra Portugal, que mantenía una sólida alianza con los ingleses desde principios del siglo XVIII. El resultado del conflicto fue nefasto para la flota española, que fue destruida por los ingleses en un



enfrentamiento frente a las aguas del cabo San Vicente. Ese mismo año, Gran Bretaña se apoderó de la isla caribeña de Trinidad, y sus barcos cercaron el puerto de Barcelona, además de bombardear Cádiz y otras ciudades canarias. Algunos años más tarde, la marina de guerra española, volvió a ser derrotada por la armada inglesa durante la batalla de Trafalgar (1805).

Un año más tarde, en 1807, España y la Francia napoleónica, renovaron su tratado de alianza en Fontainebleau, con un nuevo objetivo: la invasión y reparto territorial de Portugal entre ambas naciones, ya que el bloqueo napoleónico contra Gran Bretaña, solo podía tener éxito, si los franceses colocaban bajo su control toda la Península ibérica. Para facilitar el ataque a Portugal, Carlos IV autorizó la entrada a suelo español de 60.000 soldados franceses que, en menos de un mes, ya habían conquistado ocupar todo el territorio portugués.

El pánico a la expansión de las ideas revolucionarias liberales por España y los repetidos fracasos militares en las guerras contra Francia y Gran Bretaña, se sumaron a otras complicaciones de carácter interno, como la bancarrota financiera estatal, las malas cosechas, la desconfianza de la población a los gobernantes, y el enfrentamiento por el trono entre el rey Carlos IV y su propio hijo Fernando, el príncipe de Asturias.

En 1792, el rey colocó al frente del Gobierno al extremeño Manuel Godoy, un simple oficial de la guardia real, sin estudios, pero ambicioso y hábil, que logró ascender a lo más alto del poder gracias a su "íntima amistad" con la reina María Luisa de Parma.

Sin embargo, los repetidos errores del Gobierno, hicieron que la mayoría de la población española, perdiera la confianza en sus dirigentes (rechazaban y odiaban a Manuel Godoy).

Dentro de las minorías más poderosas, influyentes e instruidas del país, surgieron dos posiciones ideológicas opuestas, que se fueron perfilando y consolidando a lo largo de los años finales del siglo XVIII. Los dos grupos, que se enfrentaron durante el reinado de Carlos IV por motivos ideológicos, fueron los ilustrados reformistas, y los contra ilustrados inmovilistas. En cualquier caso, la inmensa mayoría de la población española, permaneció completamente al margen de esta pugna.

A principios del siglo XIX, España se encontraba al borde de la bancarrota financiera por el rápido aumento de las deudas y de los gastos militares.



De este modo, el hijo del monarca, participó activamente en las conspiraciones para derribar a Godoy, y destronar a su propio padre. El primer intento tuvo lugar en El Escorial, pero el complot fue descubierto y el príncipe de Asturias fue arrestado y obligado a confesar el nombre de sus cómplices. No obstante, Fernando logró finalmente sus propósitos en marzo de 1808, cuando Carlos IV, fue forzado a ceder el trono a su hijo tras un motín popular.

Todos estos acontecimientos fueron observados con mucho interés por Napoleón, quien ya tenía planes para invadir España. Así pues, Napoleón, decidió aprovechar los conflictos familiares entre los reyes y la presencia de las tropas francesas en la Península, para eliminar a la dinastía real borbónica y apoderarse del territorio español.

Pero el plan napoleónico consistía en atraer a Carlos y a su hijo Fernando hasta la localidad francesa de Bayona para, una vez allí, obligarles a renunciar a todos sus derechos al trono. Carlos, con la esperanza de recuperar la corona e impulsado por el odio hacia su hijo, se dejó conducir gustosamente a Bayona por los que consideraba sus "protectores franceses". Por el contrario, Fernando realizó este peligroso viaje hasta territorio francés, porque carecía de alternativas; estaba convencido de que si se negaba a acudir, el todopoderoso Napoleón, le encarcelaría para restablecer en el trono a su padre y en el gobierno a Godoy.

En consecuencia, a finales de abril de 1808, casi toda la familia real española, ya se encontraba en Bayona, donde el emperador francés forzó a renunciar a sus derechos reales a Carlos IV y a Fernando VII. Ambos estaban atemorizados y abdicaron en un acto vergonzoso e indigno, cediendo sus derechos al trono a Napoleón, quien posteriormente proclamó rey de España y de las Américas a su hermano José I Bonaparte.

Napoleón, que había conseguido conquistar de forma fácil y rápida todo Portugal en solo un mes, nunca pensó que los españoles podrían ofrecer una seria resistencia a su poderoso ejército. Sin embargo, se equivocó y fue incapaz de dominar la situación. Así, el 2 de mayo de 1808, comenzaron en Madrid los levantamientos populares contra el ejército invasor. Pero una multitud de cientos de madrileños se congregó a las puertas del Palacio Real e intentó impedirlo, comenzando así los enfrentamientos y los primeros disparos. Las noticias de este tumulto se difundieron con rapidez por toda la ciudad, y los soldados napoleónicos empezaron a ser atacados por una población enfurecida pero desarmada. A pesar



de tratarse de una revuelta completamente desorganizada, los combates callejeros entre los madrileños y los franceses, fueron extraordinariamente violentos, especialmente en los alrededores de la Puerta del Sol. Sin embargo, los levantamientos armados contra los franceses se repitieron en numerosos lugares de España, a medida que se iban extendiendo las noticias de las abdicaciones de Bayona.

La mayoría de la población, perteneciente a distintos grupos sociales y opciones ideológicas, se opuso a la ocupación y participó más o menos activamente en las luchas contra el ejército napoleónico.

Otro sector de la sociedad, compuesto especialmente por funcionarios públicos y empleados que vivían en las ciudades controladas por los franceses, adoptó una posición más tibia e indecisa.

Por el contrario, José I únicamente recibió el apoyo de un grupo numéricamente muy reducido de españoles. Estos colaboracionistas, que pronto recibieron el apelativo de "afrancesados", pertenecían a los sectores sociales más altos y eran, en muchos casos, ilustrados cultos y entusiastas de la realización de reformas.

En cualquier caso, todos ellos fueron considerados traidores a su patria por la mayoría del pueblo español y, al finalizar la guerra, se vieron forzados a marchar al destierro por su colaboración con el enemigo.

El levantamiento generalizado se convirtió en una prolongada y cruenta guerra de resistencia contra los franceses que duró seis largos años (1808-1813). Fue un conflicto internacional, y fue así mismo un conflicto civil entre españoles.

1.- PRIMERA FASE: DESDE MAYO DE 1808 HASTA FINALES DE ESE MISMO AÑO.

A lo largo de estos meses, las tropas francesas, que estaban dirigidas por el general Murat y sumaban casi 150.000 hombres, fueron incapaces de ocupar el país con rapidez, y fracasaron en sus intentos de conquistar las ciudades de Gerona, Zaragoza y Valencia. Por el contrario, los españoles vencieron en la batalla de Bailén (Jaén), y obligaron al ejército invasor a evacuar Madrid.

2.- SEGUNDA FASE: DESDE FINES DE 1808 HASTA FINALES DE 1811.

Napoleón se trasladó a España para dirigir personalmente las operaciones al frente de 250.000 soldados, entre quienes se encontraban muchos de los mejores



veteranos del ejército imperial. Esta contraofensiva napoleónica, concluyó con varias victorias y con la recuperación de Madrid.

En cualquier caso, los 350.000 soldados franceses jamás lograron controlar por completo el territorio porque fueron hostigados continuamente por los guerrilleros españoles. Esta novedosa forma de lucha armada adoptada por los españoles, que además probaba la activa participación popular en la guerra, se caracterizaba por la actuación de pequeños grupos de combatientes que realizaban ataques rápidos y por sorpresa, contra las tropas enemigas. Como consecuencia de la completa supremacía del ejército invasor francés, las partidas de guerrilleros renunciaron a las tácticas militares convencionales y rehuyeron los enfrentamientos masivos en espacios abiertos, donde su inferioridad con respecto al adversario, hacía imposible una victoria. Por el contrario, la táctica de combate guerrillera, se basaba en el aprovechamiento de la máxima movilidad y del mejor conocimiento del terreno para desgastar al enemigo, mediante la realización de **sabotajes** contra sus depósitos de armamentos, contra sus líneas de comunicaciones y contra sus abastecimientos en la retaguardia. Además, las cuadrillas de guerrilleros, recibieron la colaboración de la población civil de las zonas rurales, que facilitó los alimentos necesarios, ofreció refugios seguros y proporcionó información sobre los movimientos y los efectivos de las tropas invasoras.

Algunos de los cabecillas guerrilleros más famosos, fueron Juan Martín, "el empecinado"; Francisco Espoz y Mina.

3.- FASE FINAL: AÑOS 1812 Y 1813.

Durante estos dos últimos años de conflicto, los efectivos del ejército napoleónico, quedaron reducidos a poco más de 100.000 hombres, debido a que Napoleón, afrontaba entonces simultáneamente varios frentes de guerra distintos, en suelo español, ruso, italiano y alemán.

Las batallas más importantes se disputaron en Arapiles, Vitoria y San Marcial. Los últimos soldados franceses abandonaron la Península a finales de 1813, concluyendo de esa manera, una guerra que se había ganado gracias al esfuerzo sumado del ejército inglés y de los guerrilleros españoles.

Como consecuencia directa o indirecta de la guerra, murieron casi medio millón de españoles, algunas ciudades como Gerona o Zaragoza, quedaron arrasadas



por completo y también fueron destruidas muchas cosechas. Además, esta contienda resultó catastrófica para las actividades comerciales y para las finanzas públicas de nuestro país.

El hundimiento del sistema político-institucional del Antiguo Régimen en España, se consumó así tras dos décadas de fracasos militares, crisis fiscales, y otros acontecimientos que habían contribuido a incrementar el desprestigio y la impopularidad de la monarquía.

El pueblo español, en su conjunto, asumió el poder en un acto completamente revolucionario, ya que se pasaba de la soberanía monárquica por derecho divino a un nuevo sistema de gobierno, fundamentado en la participación de los ciudadanos en las decisiones políticas.

En cualquier caso, este proceso de ruptura y cambio político, no puede calificarse como "revolución burguesa", por diferentes motivos. En primer lugar, porque la revolución se llevó a cabo con el propósito de derribar el absolutismo monárquico, y nunca se intentó ni acabar con la nobleza, ni anular su poder. Asimismo, jamás se produjo ningún conflicto de tipo social que enfrentara a la nobleza contra la burguesía. Por último, los burgueses españoles tampoco tuvieron un protagonismo especialmente relevante en el proceso revolucionario, y estuvieron casi ausentes en los organismos que impulsaron el cambio político, donde sí hubo numerosos aristócratas, juristas, abogados e intelectuales.

Las juntas, cuyos miembros actuaban en representación del pueblo, fueron los nuevos organismos políticos que se hicieron cargo del gobierno en la España de la resistencia. Estas improvisadas **Juntas locales y provinciales**, se formaron contra los franceses en numerosas ciudades y pueblos del país, inmediatamente después de conocer las abdicaciones de Bayona. Entre sus componentes, predominaban los hombres más prestigiosos y distinguidos de cada localidad, que siempre pertenecían a los grupos sociales dirigentes y más influyentes, ricos y poderosos: nobles, oficiales del ejército, altos funcionarios, jueces, abogados y profesores.

En septiembre de 1808 se creó la Junta Central, que quedó integrada por 36 miembros en representación de las 18 diferentes Juntas provinciales, y que estaba presidida por el conde de Floridablanca y el reformista Jovellanos. La Junta Central pasó a convertirse en la suprema y legítima institución política que asumió el



gobierno del país hasta 1810, año en el que se autodisolvió y traspasó sus poderes a una Regencia de cinco miembros.

